

la
juventud
y sus
proyectos
en la
vida



raúl
sendic

la
juventud
y
sus
proyectos
en
la
vida

BIBLIOTECA
MLN - TUPAMAROS

Raúl Sendic



Timonel que sigue un rumbo
no suelta nunca el timón,
ya navegue contra el viento
o ciego en la cerrazón.

Frente Juvenil MLN-Tupamaros

INDICE

página

La juventud de hoy, esa "molesta" generación que llegó tarde	3
La juventud y sus proyectos en la vida	9
La juventud y sus proyectos de conducta	15
La juventud y el abanico de vocaciones	21
Buenos días, siglo XX	26

La juventud de hoy, esa "molesta" generación que llegó tarde

Los informativos de estos días han sacado a la luz pública la sorda guerra entre los comerciantes establecidos y los vendedores callejeros. Aunque uno tome partido instintivamente por los más débiles, hay que reconocer que entre los primeros hay también modestos bolicheros que se ven arruinados por la competencia de la "economía informal". Son hombres que defienden su derecho al trabajo, enfrentados con hombres que también defienden el suyo. Esto nos hace recordar, ahora en el macrodrama social-histórico, a la juventud en su conjunto que, como los molestos bagayeros, trata de insertarse desesperadamente en una economía que no tiene un lugar reservado para ella ...

Irremediablemente tarde

La juventud de hoy llega tarde para incorporarse al proletariado industrial. Este alcanzó a ser más del 40% de la mano de obra total en los países desarrollados, como EEUU en la década de los '40, para caer paulatinamente, en estos mismos países, hasta llegar a menos del 20% -19% en EEUU en 1985- en la década de los '80. (Las economías mas tecnificadas dan la pauta de la evolución de las otras: así Marx estudió la Inglaterra de su época para predecir la evolución del capitalismo.)

Con ese porcentaje, que es menos de la mitad de hace 40 años, se produce mucho mas del doble de lo que se producía industrialmente entonces.

En el Uruguay, el proletariado industrial alcanza al 24% de la mano de obra total y, salvo algún pequeño repunte transitorio, es de esperar que cuando se instalen nuevas fábricas o se renueve la maquinaria de las ya existentes, ese porcentaje siga disminuyendo. Significativamente, los "cuentapropistas" -vendedores callejeros, etc.- subieron al mismo 24% en 1984 (luego de no ser más del 10% de la mano de obra total en el '68).

También la agricultura supertecnificada puede abatir a niveles impresionantes el porcentaje de mano de obra que emplea. Por ejemplo, en EEUU, donde la agricultura llegó a necesitar el 80% de la mano de obra total en el siglo pasado para dar de comer a toda la población, hoy no sólo consigue esto sino que puede inundar al mundo con los famosos "excedentes agrícolas" con un sólo 2,8% de la mano de obra total.

La experiencia europea no es tan drástica -y allí también hay excedentes agrícolas- en la reducción de la mano de obra. Hay allí una tendencia a mantener la pequeña propiedad, y a combinar el trabajo en el campo con otras tareas no propiamente agrarias, que han

conseguido evitar en parte ese desarraigo de la población que se dio en otros lados. Experiencia de la cuál, tal vez, podríamos rescatar algo para Uruguay.

La juventud de muchos países, la de Uruguay también, ha llegado irremediablemente tarde para ser abogados, escribanos, arquitectos, ingenieros, médicos, etc. Como en los casos anteriores, no hay trabajo para gran parte de las generaciones que llegaron antes al mercado laboral, en el cuál, al bajar la escala de edades, sube el por ciento de desocupados. Cada vez va a ser más difícil insertarse en cada una de estas profesiones cuando las penúltimas generaciones no lo han logrado ni medianamente.

La juventud, casi toda ella, está condenada a engrosar la legión de los "nuevos margiados" que disputan denodadamente con los viejos marginados –esos vendedores ambulantes y demás– una fuente de ingresos y de trabajo dentro de una sociedad que ya no puede brindarlas.

Los espacios económicos abandonados por el capitalismo

El modo de producción capitalista nunca pudo ocupar todos los espacios económicos que existen en una sociedad, especialmente cuando ésta es subdesarrollada. Todos conocemos regiones y ciudades del interior de nuestro país donde lo que hoy se ha dado en llamar "economía informal" predomina sobre la propiamente capitalista. La población trabajadora se inserta mayoritariamente allí, en un sistema agrícola, artesanal y de vendedores ambulantes, no muy distinto al que podía existir en la Edad Media. En esta coexistencia de sistemas, en este "desarrollo desigual", el capitalismo, de todas maneras, penetra abrumadoramente con su producción, pero no ocupa el sistema productivo local en la forma en que lo hace en las regiones desarrolladas.

En éste, que algunos llaman "capitalismo tardío", tal parece que no avanza sino que abandona espacios que antes ocupaba. Así se da que hay ahora un enorme capital bancario que se ofrece en el mundo, y aún en nuestro país, sin que casi nadie lo tome para crear nuevas empresas. Al contrario: se ha dado una desindustrialización a nivel de los países desarrollados –alrededor de un 20% en Europa en los últimos 20 años; pérdida de un millón y medio de empleos industriales en EEUU, entre el '79 y el '85– y un retroceso de la industria también en los países como el nuestro. Las transnacionales van a vacilar mucho antes de instalarse en nuestro país –a pesar de los conmovedores ruegos de Sanguinetti para que lo haga– por lo poco significativo de nuestro mercado interno (llevado al 50% por los militares a través del salario, y que sigue así con el gobierno de Sanguinetti "gracias" a su contención de salarios). Hay allí otro espacio económico a ocupar: la alta tecnología está en gran parte ya en los países desarrollados en manos de pequeños laboratorios y talleres cuyo equipamiento no pasa mucho de los 100.000 dólares –para dar una idea– que de hecho a florecido por ejemplo en el sureste asiático una producción a veces "pirata" de microcomputadores y demás, muy a la medida de países como Uruguay ...

En éste, además, cantidad de empresas industriales y comerciales grandes, así como algunos latifundios, tienen una deuda con la banca mayor que su capital instalado. Esta es otra variante de este abandono –por el "capitalismo tardío"– de espacios económicos. En algunos casos, como el de ciertos barcos pesqueros, ya se está produciendo el pasaje de las empresas sobreendeudadas a cooperativas de sus obreros. El caso más impresionante es el de los campos: cerca de un millón de hectáreas rematables por los bancos porque han caído en mora en el pago de sus enormes deudas. Lo más duro de una reforma agraria –la expropiación– ya está hecho, pero lamentablemente, por una banca, incluida la estatal, que si no hacemos al-

go no vacilará en venderla al extranjero.

Pero diría que el espacio económico más importante que está abandonando el capitalismo de los '80 es precisamente la juventud con todo su potencial de mano de obra y, en algunos casos, de "saber hacer" moderno, absorbido en escuelas industriales y universidades.

Meta para la juventud: abrirse espacios de inserción.

La diferencia fundamental de las últimas generaciones con respecto a las anteriores, es que aquellas tenían un espacio económico abierto que las esperaba, y ésta no. Su destino es la marginación o crearse sus propios espacios económicos e insertarse productivamente en ellos. Desde luego esto no significa un cambio social que deba buscarse con otra lucha: es sólo una estrategia de subsistencia.

En lo sustancial, sigue siendo cierta la frase de Marx de que el proletariado será la única clase social que tomará el poder sin dominar antes los medios de producción –como lo hizo a su turno la clase feudal y burguesa– y sin estar preparado para ejercerlo. Pero respecto a esto último, ya hay integrantes de la clase trabajadora que dominan el proceso de producción en su fábrica, o aún la macroeconomía, desde atrás de las pantallas de unas computadoras. También hay sectores cooperativos que son como pequeños islotes en un mar capitalista que trata de asfixiarlos (las cooperativas constituyen también la base de la economía agraria en los países socialistas, pero insertas en un plan que las fomenta). Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua en Uruguay pueden ser un ejemplo de invasión en forma colectiva de espacios económicos quitados al capitalismo. Pero puede haber otras formas: esos pequeños talleres y laboratorios de alta tecnología, los campos embargados por los bancos ...

La lucha será predominantemente reivindicativa, pero también de poder popular. Un ejemplo que vi en Europa en mi reciente viaje

allí, un conjunto de jóvenes universitarios de izquierda que se fueron al campo. Un grupo había puesto una fábrica textil que tenía gran producción; otros habían formado granjas; otros trabajaban como médicos, agrónomos o veterinarios. Con el excedente sobre sus gastos personales habían formado un fondo común que servía para nuevas inversiones y para apoyar a los más desválidos.

Habían logrado insertarse en una economía que los marginaba, creando por sí mismos el espacio económico donde hacerlo. Lo habían logrado, sin renunciar a sus principios ...

La juventud y sus proyectos en la vida

Vaga, convulso, un planeta errante,
a la deriva por la Galaxia,
y en su afiebrada corteza humeante
van, peregrinos tras la distancia.
Cruzan abismos, titilan mundos ...
son los viajeros
que siempre esperan,
que cambian todo menos su espera.
Pero ¿qué esperan con tantas ansias?
Diría que esperan
Que sólo esperan ...
la buena nueva de otra esperanza.

La capacidad de perseguir proyectos

Con estos, no muy felices versos, hechos cuando no sabía que tendría que dar cuenta de ellos, pretendo decir que el hombre es el único ser que vive sostenido por la esperanza y que aún puede ser aniquilado por la falta de ella. O, por decirlo de otra manera, la principal diferencia entre el hombre y el resto del bullicioso reino animal está en que el primero es capaz de elaborar proyectos y perseguirlos tenazmente y los segundos, al parecer y por ahora, no. Algunos biólogos asocian esta capacidad, con esa última adquisición del hombre en la evolución de un potente lóbulo frontal en su cerebro, mucho más desarrollado que en el resto de los mamíferos.

El ser humano es padre e hijo de sus proyectos, los elabora y después los sigue sumisamente. Ahí están los de una profesión que se sueña y se realiza con perseverantes esfuerzos. Ahí esta la conducta, ese proyecto de ser justo en la vida. Ahí está la militancia, ese proyecto de una sociedad y de un hombre nuevo liberado de mezquindades, que ha sostenido la vida y por la cual la han brindado tantos luchadores sociales.

En favor de la tesis de esos biólogos, obra el hecho de que un déficit cerebral generalmente esta asociado a una falta de perseverancia, de capacidad para perseguir tenazmente los objetivos que se ha trazado.

Cuando hablo de esto, siempre recuerdo un hecho registrado en los libros de psicología y que sucedió en Inglaterra a fines del siglo pasado. Un capataz del ferrocarril estaba apretando una carga de dinamita con una barreta; la carga explotó impulsando a la barreta que le atravesó la frente arrastrando buena parte de masa cerebral de ese lóbulo frontal. Mucha fue la sorpresa de sus compañeros cuando lo vieron incorporarse preguntando por su barreta. Lo llevaron a un médico que limpió la herida metiendo cómodamente el dedo en el agujero, y soldó los huesos del cráneo. El hombre volvió al trabajo donde mostró la misma habilidad que antes, y entonces, se preguntaron los científicos: ¿qué función cumplían esos centímetros cúbicos que habían quedado sobre la vía?. Con el tiempo se vió: comenzó a cambiar de empleos y de planes mostrando una inconstancia que contrastaba con su conducta anterior. Dentro de lo relativo que es todo esto (hoy la lobotomía o sea la desconexión del lóbulo frontal también trae otras consecuencias, y no se puede hablar de una localización cerebral de las facultades sino que éstas dependen predominantemente, pero no en forma total, del funcionamiento de una zona del cerebro, permite ver cómo un déficit cerebral puede influir sobre la conducta y otros proyectos y facultades.

Entre otras causas, una mala alimentación sostenida por generaciones puede lograr casi lo mismo que la barreta del ferroviario sobre los sectores más hambreados, como en esos pueblos diezmados por la hambruna hoy en ciertas regiones de Africa y Asia. Varias veces en estos artículos, hemos explicado cómo un déficit alimenticio en las madres o entre el destete y los cuatro años puede ocasionar al niño una pérdida hasta del 25% de neuronas cerebrales. Y entonces las clases dominantes, no sólo aprovecharán esta situación, sino que además crearán calificativos despectivos para sus propias víctimas como aquel de "villanos" que se usaba en la Edad Media. El obrero industrial, superadas las primeras etapas cuando fue hambreado tanto como el esclavo o el siervo, logró con sus luchas, un nivel mínimo de alimentación para él y sus hijos, y se convirtió en una clase explotada con gran potencial moral e intelectual. Tal vez un ejemplo ilustrativo de este proceso se dio con los negros de EEUU: por ejemplo Henry Ford, que solía reclutar a sus obreros entre estos descendientes de esclavos, sentó la teoría de que si la industria daba un alto salario a sus trabajadores, contribuía a crear su propio mercado interno (es lo que se llama el "fordismo").

Al aplicarla parcialmente en sus fábricas y al darse cuenta en otros sectores de la economía norteamericana se creó una generación de hijos de obreros negros que dieron un rotundo mentís a la teoría de la inferioridad racial. En dos o tres generaciones, esa parte de la raza negra había recuperado todo su potencial y dio grandes músicos, científicos, políticos, hombres que se han destacado en todos los planos intelectuales de EEUU.

Consumismo versus austeridad

Tenemos, pues, que una juventud con todo su potencial es una generación que hace proyectos que pueden ser de pareja y demás, pero que en lo que importa más a la sociedad puede ser de trabajo

(o de estudios para uno), de consumo o morales.

No se presentan tan desligados como parecieran estos proyectos, ya que muchas veces, una carencia de los positivos, o una frustración en ellos, hace caer al joven en un consumismo exagerado que puede llegar al del alcohol o a la droga.

No creo que el hombre en su estado natural sea un consumista insaciable del tipo que a veces se encuentra en grandes ciudades modernas. He vivido muchos años en el campo y he visto el desprecio de los paisanos por los artefactos y vestidos de los "puebleros". También he leído que muchas tribus del Amazonas apilan cerca de sus campamentos todos esos artículos sofisticados y lujosos que les llevan los excursionistas sin que nadie se moleste en irlos a buscar. Hay cierto saludable orgullo o altanería de la austeridad, que hoy ha llegado a algunos sectores europeos que han vuelto al uso porfiado de la bicicleta como medio de transporte cuando tienen el auto a su alcance. Es que si hubiera tanta codicia natural por los alimentos, vestidos o cacharros extravagantes, la llamada "sociedad de consumo" no gastaría tantos recursos en persuadir a la gente de que compre lo que nunca soñó en tener.

No todos los proyectos de consumo son deleznable, desde luego: hay algunos que son socialmente deseables, como una buena alimentación y vivienda higiénica generalizada, y hay otros relacionados con el desarrollo del individuo, como puede ser la compra de un instrumento musical. Pero en general, debe haber un "marco de referencia" (expresión que usan los psicólogos para aquello que la gente ve prestigioso o digno de ser imitado) que debería ser ajustado a lo que se puede y a lo que no se puede dentro de una sociedad determinada. Cuando esta sociedad se limitaba a la tribu aislada en la selva, no había problemas, pero en las sociedades donde existen desigualdades sociales o aquellas invadidas por visitantes que vienen de economías más prósperas, el "marco de referencia" y lo que esa

sociedad se puede permitir en forma generalizada, no coinciden. Es el drama de los países de Africa donde la gente tiende a imitar las costumbres rumbosas de los turistas, y de todos los países capitalistas donde hay gente que deja de comer adecuadamente por copiar los estilos de consumo suntuarios de las clases altas. Uno de los países más afectados por estos dos males fue la India y allí el Gandhi tuvo que hacer una enorme campaña de concientización a favor de la austeridad, predicando con su propio ejemplo ya que no se quedó más que con su túnica y un pequeño atado de pertenencias paseándose descalzo por toda la India, siendo un próspero abogado. Su fórmula sigue siendo válida para toda sociedad que no ha llegado a la abundancia: "no se trata de multiplicar las necesidades hasta el infinito, sino de aislar las más necesarias y solucionarlas".

Donde la austeridad no se inculca con el ejemplo de arriba, es difícil contener el consumo; esto se ha demostrado válido para países capitalistas y socialistas.

Hay que cambiar el "marco de referencia" -lo que la gente ve como prestigioso y digno de imitarse- y si lo consigue un indio del Amazonas o un paisano de nuestros campos ¿por qué no vamos a lograrlo?.

No frustrar los proyectos productivos

Vimos que el ser humano es un mamífero que hace proyectos, y su frustración, la vaciedad, el hastío suele rellenarse con proyectos de consumo compulsivo que puede llegar hasta la droga.

Incluso dentro de una misma familia es frecuente ver que el abuelo hizo proyectos de producción, sacrificó su comodidad, trabajó de sol a sol y se sometió a privaciones, por ejemplo, para levantar la granja donde vivía. Y el nieto que encontró todo hecho, cobra las rentas de la granja y se va a vivir al pueblo para disfrutarlas: sólo hace proyectos de consumo. Una economía sabia debería poner a

cada joven en la tesitura del abuelo. Ser pionero en un frente de producción, a veces ganado con largos estudios. El pionerismo es de por sí una palanca para hacer avanzar a grandes pasos una economía. Como aquellos pioneros que hicieron la "marcha hacia el Oeste" en el siglo pasado en EE.UU., o para no ir tan lejos, como los pioneros italianos que vinieron en ese mismo siglo a dar un impulso a la agricultura en el Uruguay. Existe el prejuicio de que esto se logró porque los italianos eran más trabajadores que los uruguayos. Pero hoy tenemos pioneros emigrantes uruguayos en Australia o en Canadá y también asombran a los locatarios por su dedicación al trabajo.

Es esa posibilidad de hacer un proyecto de trabajo y encontrar un espacio para desarrollarlo y desarrollarse en él que desgraciadamente hoy, los uruguayos tienen que buscar en lejanos países, habiendo tanta tierra explotada a medias, que no se puede cultivar porque está acaparada por unos pocos en el nuestro. Y tanta salud desatendida y con tantos médicos desocupados, etc.

Es que en economías capitalistas como las nuestras, frustran a los jóvenes: estudien lo que estudien, ya que no les ofrecen inserción, y los grandes medios de producción están acaparados por unos pocos.

En las economías socialistas en marcha, cada vez se comprueba mejor cuánto tiene de importante que el trabajador se vea participe de lo que está haciendo, de la producción. Se ha comprobado que no hay estímulo moral mayor que esto.

La juventud y sus proyectos de conducta

Hay nenitos que se pasean muy ufanos con la bandera del FA, otros con la del PN, y es muy posible que haya alguno que lo haga con el retrato de Pacheco. Sus respectivas mamás estarán muy ufanas de lo precoces y esclarecidos que salieron sus niños. Pero en realidad, a esa edad no hay más que imitación simiesca a la conducta de los mayores, ya sean sus padres, ya sean otras personas a las que el niño admira. Todo transcurre apaciblemente ya que tenemos en casa unos pequeños seres casi hechos a nuestra imagen y semejanza ... hasta que llega la adolescencia. Acá se destapa en el joven la facultad de valorar por sí mismo lo que está bien y lo que está mal, lo que es justo y lo que es injusto. Tal es lo que resulta del estudio realizado por Piaget, el gran investigador suizo, en tests que abarcaron a decenas de miles de adolescentes. Pero todavía esto no asegu-

ra un rompimiento con el mundo de los mayores, porque lo que está bien y lo que está mal generalmente está muy condicionado por el medio. Lo que seguro se da, es que el adolescente se convierte en un celoso demarcador de áreas de influencia y no se deja invadir la suya. Y analiza con su flamante facultad de valorar no sólo las cosas presentes, sino las pasadas, rectificando en algunos casos los juicios que le inculcaron en su infancia.

Autoelaboración

Timonel que sigue un rumbo
no suelta nunca el timón,
ya navegue contra el viento
o ciego en la certazon.

Conforme un ingeniero hace el proyecto de un puente y luego trata de ajustar su ejecución al mismo, así un adolescente normal elabora un proyecto de conducta, y reconozcamos que con más dificultad que el ingeniero, trata de no apartarse mucho del mismo. Ha construido, ha autoelaborado una imagen de lo que quiere ser, un tipo duro, un tipo honesto, y a partir de allí se ve como su obra mas preciada, y cuando no puede cumplir con su proyecto de conducta se desprecia a si mismo.

Este proyecto de comportamiento, que puede incluir un proyecto de militancia en las luchas sociales de su época, parte de normas generales sobre lo que es justo y lo que es injusto que no son muy distintas a través del tiempo. Muchos creen que surgen de determinados mandamientos entregados por un dios a los hombres (Jehová, Alá, Cristo, Buda). Incluso creo que cuando algunos hablan de que pertenecemos a una "civilización occidental y cristiana" están pensando en algunos mandamientos "exclusivos" de Cristo. Pero ya Re-

nán, precisamente en su "Vida de Cristo", donde lo estudia como un moralista humano, no como a un dios, llama la atención de la similitud de las distintas religiones en cuanto a mandamientos, y dice que estos se podrían resumir en una forma puramente racionalista –no religiosa– como lo es el llamado imperativo categórico de Kant. El cual dice "obra siempre como si la máxima de tu acción fuera a transformarse en norma universal", o para decirlo en buen criollo: "hacé solamente aquello que te gustaría que hicieran los demás". Para poner un ejemplo burdo: si estás en una pensión no pongas la radio fuerte. Y no mientas, no robes, no mates, porque no te gustaría que otros lo hicieran.

Todo parecía indicar que la ética era una conquista tardía de la civilización, pero después tomaron la palabra los antropólogos que también tenían algo para decir al respecto ya que comprobaron que civilizaciones antiquísimas, que ningún contacto habían tenido con estas religiones, tenían básicamente los mismos mandamientos, y en muchos casos, los cumplían más rígidamente.

Esto surge por ejemplo de ese resabio de antigüedad, ese último reducto de viejas civilizaciones, que son las tribus del Amazonas, donde se ha observado que normas sobre moral sexual, firmeza de palabra, respeto a los ancianos, etc. se cumplen estrictamente. Algunos sicólogos atribuyen esto al miedo del "menosprecio del grupo", castigo más doloroso para los integrantes de esas comunidades que nuestras cárceles para los que quebranten esas normas; pero nosotros creemos que este es un factor secundario. Lo que predomina allí también es la persecución de una imagen: ser como aquellos guerreros tan fuertes en la guerra como en la conducta. Mismo en nuestra historia, los sacerdotes de Buenos Aires en la época de la Colonia confesaron una vez que nunca habían obtenido de sus alumnos en sus enseñanzas de Moral una firmeza como la que observaron en un muchacho blanco criado entre los charrúas que se negó a que-

darse allí sólo porque había dado su palabra de retornar. Gente que convivió con esta tribu durante años, dicen que nunca vieron una pelea con armas entre ellos, siendo como eran tan fieros en el uso de ellas contra los enemigos de la tribu.

Pero no sólo en estas comunidades primitivas se da esto: hemos comprobado, esta vez por experiencia propia, que en los medios rurales alejados de las ciudades también se mantiene un alto nivel moral, siempre dándole esa importancia a la firmeza de palabra y a la honestidad en general. Tal vez, como en la tribu, juega que se conocen todos, de manera que la víctima de un acto deshonesto no es un ser anónimo como la víctima de las ciudades. Decimos todo esto porque tal vez no sea casual que los "mandamientos" y los "códigos" —como aquel de Hammurabi en Babilonia— aparezcan cuando el hombre se vuelve anónimo en las grandes urbes.

Bien, partamos de que las normas básicas de conducta no han cambiado mayormente desde los albores de la humanidad y, por lo que explicábamos en un artículo anterior, se dan invariablemente donde el ser humano adquiere todo su potencial por una buena alimentación. Pero que todo el mundo sepa lo que es justo y lo que es injusto no quiere decir que todos estén dispuestos a ser justos. Hay intereses económicos —de la clase oligárquica por ejemplo— que hacen que algunos hombres se hagan los enemigos de la mayoría. Hay incluso enfermos mentales, como se dice que lo fue Adolfo Hitler, que pueden cometer enormes crueldades.

¿Ser sólo justo o también justiciero?

La vida es un gran proyecto
para sí y los demás.
La vida es solo un remanso
del agua que va hacia el mar

Frente a esas grandes injusticias y crueldades, podemos adoptar dos actitudes: ceñirnos estrictamente a las normas y mandamientos y decir "Yo soy justo y cumplo con las normas", o luchar además para que triunfe la justicia. En el primer caso no me importa lo que hagan los demás, tendremos hombres y mujeres virtuosos pero que no son tan inocentes como parecería de las calamidades que sufre su prójimo, que cultivan la santidad y la resignación pero que a veces son culpables pasivos hasta del hambre de sus propios hijos. Además pueden serlo de su propia hambre. La justicia consiste en ver objetivamente también lo que nos correspondería en una sociedad equitativa y luchar por ello. Un renunciamiento exagerado, esas "santidades" logradas a través de grandes ayunos son también injustas porque somos miembros de la humanidad y portadores de un potencial genético que no debemos debilitar.

Pero es que además, la ética, la moral, no es sólo algo racional, aquello que hacemos para ganarnos el cielo o para cumplir una especie de "contrato social" de no agresión: también es algo sentido, el sentimiento gregario, solidario, que antes se daba sólo entre integrantes de una tribu y que hoy se siente respecto a los coterráneos y al mundo en general.

Todo ello nos conduce a no ser solamente justos, sino también a luchar para que la justicia triunfe en el mundo haciendo para ello todo lo necesario.

Solidaridad suprageneracional

Mueren los hombres
¿todo termina?
No, espera, mira:
son los relevos,
van adelante,
llevan la vida.
Es nuestra vida
y va adelante.
¡Vamos los muertos!
¡Vamos adelante!

Y ese sentimiento que decíamos, esa solidaridad, no se da sólo respecto a las generaciones contemporáneas sino también hacia las que las sucederán.

Esto se ve no sólo en los casos heroicos, sino también en ese anciano que planta un árbol que sabe que no va a ver.

Y desde luego en el combatiente que da su vida por una sociedad que sabe que no va a alcanzar a disfrutar.

Es que, aun inconsciente en muchos casos, hay una solidaridad humana que determina conductas y actitudes que no se explican solamente por un acatamiento frío y racional a una serie de normas morales.

Hay una unidad básica de la especie humana que determina en distinto grado la conducta de los individuos.

La juventud y el abanico de vocaciones

Todos conocemos a alguno. Esos adolescentes que se pasan el día metiendo los dedos en un aparato buscando desentrañar su funcionamiento. O al "explorador nato" dispuesto a incursionar por toda región del planeta con la única condición de que sea agreste y difícil. O al músico o al danzarín de nacimiento. Son seres raros, pero cuando se repiten rigurosamente, y en la misma proporción en todas las sociedades –desde la tribu primitiva a la gran urbe moderna– uno entra a pensar que no pueden ser componentes casuales de una comunidad humana. Y que, tal vez, esta tenga los elementos necesarios, y en la proporción exacta –tal como se da en la colmena con otros fines– para que la sociedad no quede estática, para que se lleve adelante la investigación, la exploración, las nuevas formas artísticas, los cambios, la revolución ...

Más común que lo anterior es ver que en un mismo centro de estudios unos están para la matemática y otros para la literatura, unos para el dibujo y otros para la física; o que entre los trabajadores del campo, unos sean agricultores natos y otros ganaderos vocacionales (y que además desprecien a los primeros).

Tantos como frentes tiene el actual avance tecnológico de la humanidad, tantos son los fanáticos que se enrolan a alguno de ellos como si se hubieran pasado siglos aguardando que llegaran. También el frente social está ocupado por los hombres llamados a mantener en marcha la rueda de la historia. Si cada cual fuera capaz de luchar sabiendo que en una hora dada será empresa de todos esa en la cual a él sólo le ha correspondido el rol de iniciador, habría menos preocupación porque "todo el mundo" no tiene las mismas prioridades.

La evolución en abanico

Muchas incógnitas ha dejado la teoría de Darwin sobre la evolución por selección natural y supervivencia del más apto. Como ejemplos: por qué las especies menos evolucionadas, como las bacterias, han perdurado más de tres mil millones de años, mientras que hay miles más evolucionadas que se extinguieron en ese interín. O por qué, si los reptiles evolucionaron transformándose en aves, también siguen sobreviviendo como reptiles.

En fin, todo esto es polémico. Pero hay algo que parece más claro, y es la forma que tomó la evolución en algunos espacios insulares aislados de los continentes, como la de las famosas faunas de Australia y de las Islas Galápagos. En la primera, a partir de un marsupial primitivo, en las segundas, de un pinzón -pájaro parecido a nuestro gorrión- se ha dado no una evolución lineal sino en abanico. Así, en Australia existen un oso marsupial, un lobo marsupial, un mono, una rata, todos con su correspondiente bolsita para llevar las

crías, igual que nuestra comadreja, y desde luego, ese marsupial gigante que es el canguro. Es como si la evolución hubiera tratado de crear un abanico de especies que pudieran usufructuar todos los variados recursos que ofrecía el medio. En las Galápagos pasó algo igual con el pinzón, casi el único pájaro terrestre de allí. Una evolución en la conducta ("etológica" como dicen los científicos): pinzones que comen en la copa de los árboles y pinzones que pastan en el suelo, pero que en otros casos es etológica y anatómica: por ejemplo un pinzón-carpintero que tiene el pico duro y prolongado para extraer gusanos de la madera, o también un pinzón-picaflor con su pico adaptado para libar de las flores ...

En las comunidades primitivas también existe una diversificación etológica: tribus que vivieron bien entre los hielos de Tierra del Fuego mientras otras no podían salir de zonas tropicales; esquimales que tienen por costumbre vivir de la foca mientras los indios lo hacen del reno en un mismo clima glacial como es el norte de Canadá. Cada cual explotando un recurso distinto y aprovechándolos a todos.

Por eso no es de sorprender que el hombre moderno tienda a la diversificación etológica —el abanico de vocaciones— para explotar los recursos sofisticados que nos ofrece el medio hoy. Ver las cosas así es útil a la hora de distribuir los recursos humanos: no tratar de hacer agricultura moderna con trabajadores ganaderos; o renunciar a repoblar el campo con los jóvenes, sólo porque una gran parte de ellos no tiene vocación campesina. Esto es normal, pero también es normal que otros sí la tengan.

Era un "mongólico", no lo pudieron aguantar

Erase que se era un escuela en Suiza, pulcra y ordenada como lo es todo en ese país, a la cual llegó un día un grandulón un poco cargado de hombros y pidiendo ingreso. Fue admitido a pesar de su aspecto muy poco alentador, pero después de algunos vanos intentos de hacerlo progresar, fue dado de baja con una notita a su familia que decía que su comportamiento y poco rendimiento en los estudios "perturbaba" el desarrollo de las clases en aquella prestigiosa institución docente.

La madre del adolescente –¡ah! nos olvidábamos de decir el nombre– la madre de Alberto Einstein, no se sorprendió porque siempre se había sentido preocupada por el retraso mental de su hijo, sobre quién, cuando tenía cuatro años, le escribía a una amiga: "No se que hacer con Albertito, no me aprende nada".

De pronto aquel portentoso cerebro empezó a pistonear: también tenía una vocación, la física teórica y, como el mismo lo confiesa en sus memorias, a los 19 años recién se planteó el concepto de espacio –concepto tardío pero que generalmente se adquiere alrededor de los 11 años– o sea que lo adquirió a una edad en que ya lo podía analizar críticamente. Y en lo que tal vez sea la creación más poderosa que haya hecho un cerebro humano en todos los tiempos, elaboró la Teoría de la Relatividad que fue publicada cuando apenas tenía 25 años. Por entonces, ya había recibido cierto reconocimiento del gobierno suizo al designarlo funcionario de una oficina de correos (como descargo, hay que reconocer que es uno de los mejores servicios postales de Europa).

Bueno, antes que alguna mamá a la que le echaron al hijo a puntapiés del liceo lo empiece a mirar con ojos húmedos creyendo reconocer en él a un segundo Einstein, aclaremos que traemos esto a

colación sólo para demostrar que hay vocaciones que se manifiestan en forma tardía, que no hay que pensar que las inclinaciones y tendencias de los quince años serán las mismas que las de los veinticinco, o de los treinta y cinco, o de los cuarenta y cinco. Hay vocaciones insospechadas, ocultas, ignoradas aún por los que las llevan en sí, y que pueden seguir siéndolas hasta la tumba si no se les da la oportunidad de manifestarse.

Es el caso de aquel oficinista que descubre su vocación por la mecánica, o de aquel maestro de escuela que se realiza a través de la poesía o el folklore, como Ruben Lena. Es siempre el ser humano buscando romper el estancamiento, la inercia individual y colectiva a través de sus vocaciones y proyectos. Para que la sociedad no quede estática. Para que avance. Sumándose a ese contingente humano que siempre está explorando, siguiendo el horizonte. Como aquellos que vinieron a América por primera vez –tal vez a pie o jineteando mamuts– atravesando el helado estrecho de Bering. O, en frágiles embarcaciones, el inmenso océano desde la Polinesia, Asia o Europa. Y que hoy siguen explorando y avanzando en los laboratorios, en los talleres, en las transformaciones sociales ...

Yo no lo vería como una columna que avanza en una larga fila, sino más bien, desplegada en abanico hacia el porvenir donde todos podemos ser vanguardia de algo. Yo lo visualizaría como un gran semicírculo compuesto de científicos, luchadores y artistas que tiende un férreo cerco amenazante al porvenir. Y así, como decía uno que también descubrió tardíamente que podía hacer versos:

"Si el control de los caminos
te pregunta ¿a dónde vas?
le dirás que a tu destino
y al decirte: pero ¿cuál?
No se, pero lo persigo,
lo que queda... más allá".

Buenos días, siglo XX

En Cuba se está reflotando en forma masiva a sectores sociales secularmente postergados. No es que todos sean negros o siquiera la mayoría de ellos. Pero es que la pobreza y la ignorancia en la mayoría de nuestros países están asociados a un determinado color de la piel. Y esta marca ominosa, confesémoslo, actúa aún sobre los reflejos de los que nos creemos desprejuiciados. Así que cuando aquel médico, aquel intelectual, aquel poeta se inclina sobre nosotros con una sonrisa afectuosa, casi paternal, con esa cara morena llena de inteligencia y erudición, uno piensa que algo grandioso está sucediendo en el mundo. Es que no son unas decenas como puede darse en cualquier país capitalista, sino todo un sector social que asciende en block desde un abismo ancestral de miseria e ignorancia. E invade la ciencia, la música, la literatura. Uno lo ve como si lo más relegado de la sociedad que dormía en un atraso de centurias de pronto amaneciera luminosamente a la ciencia y al arte y a la vida moderna. Y dijera "Buenos días, Siglo XX".

Un intento de explicación biológica

No será fácil para los países pobres de Asia, Africa y América Latina elevar el nivel intelectual de su población. Según estudios científicos publicados por la UNESCO un niño subalimentado puede tener hasta un veinticinco por ciento menos de neuronas cerebrales. Es que la vaina de mielina que recubre las prolongaciones de sus neuronas cerebrales se forma entre el nacimiento y los cuatro años. Si durante este período, especialmente después del destete, no recibe una buena alimentación, sencillamente la cobertura de mielina no se forma y la neurona muere. El niño tendrá una apariencia normal pero nunca llegará al cociente intelectual de uno bien alimentado. Incluso puede tener un pleno funcionamiento corporal, ya que las prolongaciones de las neuronas del sistema nervioso periférico, que no están en el cerebro, tienen una mielinización pre-natal. O sea que podrá ser incluso un buen deportista pero tendrá un rendimiento deficitario en los estudios. Esto lo constata cualquier maestro de escuelas situadas en barrios pobres. El contraste se ve mejor en esos emigrados del norte africano que fueron a trabajar a Europa en la década de los '50 y de los '60. Los hijos criados en la pobreza de sus países de origen detentaban un cociente intelectual mucho más bajo que sus condiscípulos, los bien alimentados niños europeos. Sólo los otros hijos ya nacidos en Europa, cuando sus padres tenían un ingreso económico que les permitía brindarles una buena alimentación desde la temprana infancia, pudieron elevar ese cociente intelectual.

Pero tampoco las cosas son así de fácil. En realidad también gravita la conformación del cerebro, la potencia de la placenta materna ya que ésta debe elaborar millones de neuronas por día. Y esto sólo es posible si la madre también recibe una buena alimentación. Se es-

tima que se necesitan dos o tres generaciones bien nutridas para lograr placentas maternas plenamente funcionales.

La gran proeza de Cuba, y tal vez su logro potencialmente más trascendental en economía, es la buena alimentación abundante y generalizada hasta el último rincón de la isla. Para tener una idea, un internado en una escuela cubana recibe como alimentación en 24 horas: un desayuno copioso, con huevo, yogur, etc. Una merienda a las 10 de la mañana (helado, jugo de fruta, torta). El almuerzo. Otra merienda similar a media tarde, la cena, y otra merienda a las 22 horas. Todo esto gratis. Casi diría que el espectáculo más hermoso de este país que ha gastado tanto en edificación, es esa juventud. Hay que ver, a la hora de la salida de las escuelas lo que es una infancia y una adolescencia multicolor, atlética y bien alimentada. Hay que ver cuánta vivacidad e idealismo emana de esta nueva generación.

La educación y la asistencia médica

No voy a redundar en una explicación sobre éstos, que son los logros más conocidos de la Revolución Cubana. Al generalizarse el acceso a la enseñanza superior, gratuita (y no sólo gratuita sino que también el estudiante recibe una subvención mientras estudia) diría que los hijos de los más postergados por el régimen anterior son los que muestran más empuje para lograr una especialización. Y es así que se ven profesionales de esos sectores, como decía al principio, aún en mayor porcentaje que su proporción en la población.

Dejemos el origen de la justicia social que tuvo todo esto. De hecho el gasto en alimentos, salud, y educación, aún mirado desde un punto de vista capitalista, ha sido considerado por algunos economistas como una inversión a largo plazo, tal vez la más redituable. Así por ejemplo el norteamericano Schultz, Premio Nobel de Economía de 1979, tasa entre 2/3 y 3/5 la importancia del factor humano en

la producción y recomienda el gasto en alimentación, enseñanza y salud como una inversión estatal prioritaria. Se puede comprobar cuánto gravita el factor humano en las dificultades que experimentan los países más atrasados para poner en marcha con personal local los equipos importados, penosamente, de los países desarrollados.

En el Uruguay de hoy sobra alimentación. Y otra vez como cuando la Dictadura, bajo el bizarro lema de "exportar, exportar" lo que estamos haciendo es vender a precio ruinoso lo básico para el pueblo y obtener con ello las divisas para importar lo superfluo para la mayoría, lo que es sólo prioritario para las clases altas (la importación de autos subió en un 25 por ciento en lo que va del año 86). Así se explica que haya hambre en un país que tiene sobrante de todos los alimentos básicos, aquí sí que podemos hablar del "milagro uruguayo".

En Uruguay sobran educadores y sobran médicos pero el gobierno prefirió quitarle los recursos a la Enseñanza y a la Salud para dárselos a la oficialidad golpista.

En Uruguay se revirtió un proceso que nos había llevado a estar entre los primeros países de América en potencial humano. Y desde 1970 hemos ido bajando en aquella lista de países con baja mortalidad infantil en Latinoamérica que un día encabezamos ...

Para Uds. fabricantes de nuevos marginados

Cuando Sanguinetti llama a los sindicalistas a apagar los fuegos de la guerra y a ubicarse en la Sociedad de hoy, se está refiriendo a algo que ya está sucediendo en los países capitalistas desarrollados (y que ha cambiado la correlación de fuerzas en favor de las patronales), lo que nuestra pujante clase obrera no está dispuesta a admitir. Es que la modernización de la industria se hace en base a una ma-

por automatización de la producción, lo que convierte en superflua a una buena parte de la clase obrera. Estas medidas (necesarias en toda economía) pueden llevarse a cabo de dos formas: con un programa social para los cesantes o sin él. En el segundo caso el Capitalismo consigue crear un agobiado "ejército laboral de reserva" (que en los países de Europa Occidental no baja de dos millones de desocupados en cada uno de ellos) y aquí es que gana en la correlación de fuerzas y empieza a imponer su arbitrio. En EE.UU. hay cerca de ocho millones de desocupados y un 20 por ciento de los ocupados trabajan a tiempo parcial, lo que ha permitido a las empresas pagar hoy salarios más bajos que en 1967.

Todo esto es lo que busca el Gobierno para nuestro país. En los próximos años los desocupados, que con sus familias ya suman cientos de miles de uruguayos que comen salteado, no harán más que aumentar aún en el supuesto caso que prosperen las empresas.

Es la llamada "Sociedad dual" o "Sociedad de los 2/3": con la tecnología actual todo lo que necesita producir y comercializar un país se puede hacer con 2/3 de su mano de obra. Y el ideal capitalista, que no rehusaría compartir con unos futuros sindicatos debilitados es: "adelante nosotros y desentendámonos del resto". Cualquiera que observe el crecimiento de los vendedores ambulantes en Uruguay comprenderá que no estoy hablando solamente de cosas futuras.

Pero toda esa masa de nuevos marginados, con un alto componente de jóvenes que llegaron tarde al reparto de empleos, no es pasiva ni sumisa. Ya en Europa ha creado disturbios sociales, en Inglaterra, y en países como Francia, ha crecido la llamada "pequeña delincuencia" que ha aumentado incluso con el nuevo Gobierno a pesar de que éste subió con la promesa de eliminarla.

Los adolescentes marginados "Comandos suicidas" de Latinoamérica hoy

Uno ve los combatientes de la Revolución Sandinista cuyo promedio de edad no supera mucho los 17 años. Fue un ejército casi desarmado de adolescentes el que enfrentó en combates suicidas a la poderosa Guardia Somocista, hecatombe tras hecatombe, hasta doblegarla. Y son estos adolescentes de hoy los que buscan entre los arbustos de las montañas a los bien armados mercenarios de Reagan y mueren –tengámoslo bien claro–, en razón de varios por día.

Uno oye los relatos sobre los revolucionarios salvadoreños, cuyo promedio de edad fluctúa en los 15 años. Cómo entretienen a un ejército de 5.000 hombres que los cerca, enfrentándolo en grupos de a cinco, alegres de poder mantenerlo allí mientras las tropas del Frente golpean en otro lado. Cómo lanzan una granada y se retiran al paso porque es denigrante correr. Como también es denigrante llorar al compañero caído al que miran casi impasibles mientras de sus doloridos músculos surge la frase consoladora: "está descansando".

Y uno oye los relatos sobre los jóvenes combatientes de la montaña de Colombia o del Perú, los marginados por centurias de las comunidades indígenas. Cómo entraron en Calí o Ayacucho cuando las ocuparon. En la última, los esmirriados adolescentes indios de 12 y 13 años, caminando por las avenidas, arrojando cartuchos de dinamita que era su única arma mientras los guardias se refugiaban des-pavoridos en sus cuarteles.

Uno ve a estos adolescentes y de pronto piensa que son los precursores de aquellos otros de los que hablábamos al principio.

Y ellos también amanecen, flacos, sudorosos, sangrantes, pero esperanzados y místicos, con su saludo atroz: "Buenos días, siglo XX".

M00303



Timonel que sigue un rumbo
no suelta nunca el timón,
ya navegue contra el viento
o ciego en la cerrazón.

Frente Juvenil MLN-Tupamaros

Timonel que sigue un rumbo
no suelta nunca el timón,
ya navegue contra el viento
o ciego en la cerrazón.

RAÚL SENDIC



Frente Juvenil MLN-Tupamaros
